

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE INAUGURACION
DE POBLACION ARTESANOS

RANCAGUA, 2 de Octubre de 1991.

Amigas y amigos:

No puedo ocultarles que cada vez que me toca asistir a la inauguración o entrega de casas de una nueva población, siento, experimento una gran emoción. Por una parte, el comprobar y compartir la alegría de las familias que con tanto esfuerzo, después de esperar mucho, han logrado realizar su sueño de llegar a tener su casa propia.

Como dijo con mucha razón el señor Obispo, éste no es un regalo que ustedes reciben; ésta es la culminación de un proceso del cual ustedes han sido los primeros artífices, porque quienes han sido seleccionados para recibir estas viviendas, son quienes tuvieron mayores méritos, quienes acumularon mayor ahorro, quienes demostraron mayor necesidad.

He sostenido, y estoy convencido de ello, que sacar adelante nuestra Patria, superar sus problemas, no es tarea sólo de un Gobierno; es tarea de la Nación entera, y que todos tenemos que poner una parte de nuestra propia capacidad y esfuerzo para lograrlo.

Ustedes se hicieron acreedores al beneficio que el Estado les otorga, y el Estado, órgano del bien común, llamado a administrar la colectividad con el fin de satisfacer las necesidades de la población y de impulsar y el crecimiento y el bienestar general de la Patria, tiene que ir, intentando satisfacer esas necesidades, cooperando con aquellos que le ponen empeño, sobre la base de ayudar a los que se esfuerzan. "Ayúdate que te ayudaré" he dicho reiteradamente, y en este caso ustedes se ayudaron y han recibido en recompensa la ayuda del Estado para resolver su problema.

Pero, a mí me emociona este acto no sólo por lo que significa de avance sino por lo que significa de toma de conciencia de la

tremenda tarea que tenemos por delante. En Chile faltan 800 mil viviendas. Es decir, 800 mil familias se encuentran en la situación en que ustedes estaban hasta ayer. Seiscientas ochenta y tres familias reciben hoy día aquí su vivienda. Esperamos que en este año 90 mil familias chilenas puedan, mediante estos mecanismos, por su propio empeño y por la acción del Gobierno que ha aumentado los recursos para destinarlos a satisfacer las necesidades de vivienda, puedan ir resolviendo su problema.

Pero piensen ustedes que para enterar todas las viviendas que necesitamos, si llegáramos a construir 100 mil viviendas al año, necesitamos cerca de 10 años para que todos los chilenos tengan lo que ustedes reciben en este instante.

Y esto debe llevarlos a pensar dos cosas: por una parte, que ustedes, si bien es cierto que hicieron méritos, han sido afortunados frente a otros compatriotas que no han logrado todavía, y que tendrán que esperar tal vez años para lograr resolver su problema. Y la otra reflexión es que hay que entender que las cosas en la vida no se reciben como maná caído del cielo. Son fruto del esfuerzo, y el esfuerzo requiere tiempo.

Hay quienes dicen que el Gobierno que presido sembró ilusiones y que ahora está empezando a sentir el descontento de la población, porque no estaría satisfaciendo esas ilusiones. Yo niego categóricamente esa afirmación.

Durante mi campaña yo dije que nuestra acción se encaminaría preferentemente a resolver los problemas de los pobres: la vivienda, la salud, la educación, el trabajo. Pero dije, al mismo tiempo, y muchos de ustedes me lo deben haber escuchado, que yo no hacía promesas ni sembraba ilusiones, que eso iba a costar, que no podíamos esperar que las cosas se produjeran de la noche a la mañana; que así como el que siembra un fruto tiene que esperar que ese fruto germine en la tierra y no puede esperar la cosecha al día siguiente o a la semana siguiente, sino que después de varios meses, y tiene que cultivar la planta y tiene que regarla, y tiene que desmalezarla, y gracias al esfuerzo y al tiempo logra tener los frutos que anhela, así la acción de ir resolviendo los problemas nacionales requiere voluntad, requiere generosidad, requiere acción y requiere tiempo.

Así estamos trabajando, con firme voluntad, con espíritu de colaboración, escuchando a todos, formando organizaciones.

¿Cuántos comités se han formado, en esta región y a lo largo del país, de allegados, que están haciendo esfuerzos para constituir sus propias economías, que han logrado muchas veces comprar los sitios, que van a permitir solucionarles su problema habitacional?

Pero desde la constitución del comité, el ahorro necesario, la compra del sitio, la urbanización del sitio, dotarlo de agua

potable, dotarlo de luz eléctrica, pavimentar las calles, la construcción de las casas, todo eso toma tiempo y toma esfuerzos. Y los recursos de este país son limitados. Ojalá tuviéramos los recursos que nos permitieran, de una vez por todas solucionar todos los problemas, pero Chile es un país que tiene mucha riqueza, pero que no ha logrado desarrollar todavía esa riqueza, es un país cuya riqueza está en las entrañas de la tierra, que cuesta cultivarla, que cuesta extraerla, extraer el cobre de El Teniente, extraer la riqueza agrícola de nuestros campos no es cosa fácil.

Hay otros países en los cuales basta tirar la semilla y las lluvias van creando una fertilidad muy grande, pero aquí tenemos un territorio con una geografía difícil, con un desnivel muy grande entre la cordillera y el mar, con riesgos de erosión, con un régimen de lluvia muy irregular. Aquí llueve cuatro o cinco meses y después hay seis, siete u ocho meses de sequía. Y entonces hay que hacer obras de riego. Entonces, la agricultura cuesta, la minería cuesta, la industria cuesta. Aquí, este país se ha formado a base de tesón, con tesón, con valentía, con coraje, con audacia. Bernardo O'Higgins nos dio su ejemplo aquí en la Plaza de Rancagua en la hazaña que todos conmemoramos. Eso es demostración, si dijéramos, del genio de esta Patria.

Tenemos que ser capaces de esforzarnos, tenemos que ser capaces de ayudarnos recíprocamente, tenemos que ser capaces de organizarnos, y la tarea del Gobierno es, escuchándolos a todos, tratando de tenderle a todos la mano, distribuir los recursos lo mejor posible, los recursos limitados.

Lo he dicho muchas veces: la labor de un gobernante se parece mucho a la de un dueño de casa, la de un padre de familia. Siempre las necesidades en un hogar son muchas, que hay que alimentarse, que hay que vestir a los hijos, que hay que amoblar la casa, que hay que atender la dentadura cuando se echa a perder e ir al dentista, que hay que ir progresando, que se necesita una bicicleta, que se necesita una cocina nueva, que se necesitan mayores cosas para el hogar. "Quisiéramos tener un comedor mejor adornado, quisiéramos tener más servicio para atender, y resulta que mido mi presupuesto y el presupuesto no me alcanza para hacer todo lo que quiero". "Quiero así tanto, pero la plata me alcanza para así tanto. Y entonces tengo que escoger".

"¿Qué hago? Me compro la bicicleta, o me compro un equipo estereofónico, endeudándome hasta las canillas, o voy primero a llevar a mis niños al médico para que atienda una posible enfermedad". Se hace un orden de cosas. Se atiende primero lo más importante, lo más necesario, después lo superfluo.

A un gobernante le pasa lo mismo. Tenemos un Presupuesto Nacional, todo lo que gana el país, y este presupuesto hay que destinarlo a muchas tareas: hay que destinarlo a salud, y hay que

mejorar los policlínicos, y pagar al personal de salud, y mejorar los hospitales, las postas; y hay que atender la educación; y hay que atender la vivienda; y hay que construir caminos, porque el país no funcionaría si no tuviera caminos; y hay que construir obras de riego; y hay que instalar plantas eléctricas; y hay que asegurar el orden; y hay que asegurar la justicia. Asegurar el orden para que haya seguridad en la población, para que la paz sea impuesta sobre la base del respeto al derecho, y entonces, cuando surgen grupos violentistas, cuando hay gente que por móviles de cualquier especie cree que puede recurrir a la violencia, y surgen grupos de gente o individuos que se apropian de lo ajeno y que usan la violencia y que matan al prójimo, o grupos terroristas. El Estado tiene que preocuparse de mantener los servicios necesarios para evitar estos males.

Y por eso, así como nosotros hemos aumentado el presupuesto de vivienda, de salud, de educación, así también hemos aumentado el presupuesto y dotación de Carabineros e Investigaciones, porque necesitamos asegurar que el imperio del derecho rija en las relaciones entre la gente y combatir toda forma de violencia que pretenda perturbar la tranquilidad y paz de los chilenos.

Amigas y amigos:

No me voy a alargar más. Sólo he querido decirles estas cosas como expresión, una especie de confesión en público de las preocupaciones y angustias de quien, por voluntad del pueblo de Chile, tiene el honor y la responsabilidad de dirigir la tarea de gobierno.

En esta tarea no se pasa muy bien. Se tienen satisfacciones cuando uno ve que se progresa, pero se tiene, al mismo tiempo, el tremendo peso, día y noche, de saber que es tanto lo que queda por hacer. Estamos empezando.

Para cumplir la tarea tenemos que trabajar unidos, no ponernos a pelear por tonteras entre nosotros, respetarnos en nuestras diferencias. Sí. Cada cual es libre de exponer lo que piensa, de luchar por lo que cree mejor, pero somos una gran familia, la familia chilena, y para construir la felicidad de esta familia, de esta Patria nuestra, tenemos que trabajar con unidad, con comprensión, con generosidad, uniendo nuestros esfuerzos para lograr ese fin de construir una Patria mejor para todos. Muchas gracias.

* * * * *

RANCAGUA, 2 de Octubre de 1991.

M.L.S.